

Jaime Guzmán

por Rosario Guzmán

“Era en su alma y no en su intelecto donde radicaba su gran tesoro...”

Mil veces se me pidió, cuando él vivía, que lo entrevistara... Y, mil veces, me negué a hacerlo. Siempre tuve la certeza de que habría sido, para decir lo menos, un absurdo... Hoy, cuando él ha muerto, siento que lo absurdo sería no rendirle mi propio homenaje: pobre y humilde, pero homenaje al fin...

Tal vez si estuviese del todo lúcida, no incurriría en el riesgo de escribir estas líneas que podrán gustar a algunos y disgustar a otros... Pero entre torrentes de lágrimas que empanan el papel y el corazón estragado por el dolor, no pretendo lucidez, sino sólo la cuota de inconsciencia que me permita entregar una verdad que en estos instantes me sobrepasa... Y es la verdad de Jaime. Además: él no se merece que, en estos momentos, yo sea cobarde. Diré de él lo que vi, sentí, escuché de sus labios, o lo largo de esta vida que nos separaba por menos de 300 días: él era, apenas, 10 meses menor que yo...

Para intentar este propósito, escucho mientras escribo ese Requiem de Mozart que traspasa hasta los huesos, como a él le ocurría cuando se ponía a oírlo... y que hoy es su propio requiem...

¿Qué habrá ocurrido en este bello país, para que haya habido algunos que lo prefirieran muerto antes que vivo...?, me pregunto. Y me contesto: es que no lo conocían... Tal vez conocieran alguna caricatura suya que, como toda caricatura, desfigura la verdad, a un punto que puede convertirla en una mentira... o en fantasmas persecutorios que más tienen que ver con nuestros propios miedos y fantasías, que con esa realidad que percibimos como amenazante...

Es así que desafío a alguien que lo haya conocido de verdad y que, estando en su sano juicio, haya sido capaz de descerrajar sobre su cuerpo frágil y desvalido, una ráfaga de balas... Por ello, perdónalos, Padre, porque no supieron lo que hicieron y porque desde luego nosotros, sin conocerlos, ya los hemos perdonado... Nos arrebataron su cuerpo, es cierto, pero encendieron en nuestro corazón una hoguera de amor y admiración.



Amó a este país sin restricciones y, en efecto, hay amores que matan...

Aventuro una pregunta:

—¿Por qué te mataron, Jaime?

Su respuesta, lejos de provenir del universo político y contingente, habría sido:

—Porque era el designio de Dios... Porque la Providencia así lo tenía contemplado en sus planes divinos, los que no siempre coinciden con nuestros propios planes... Simplemente, porque El sabe más lo que nos conviene a cada uno de nosotros, así como lo que le conviene al país...

Esé país que él amaba entrañablemente. Nunca he conocido a nadie que haya querido tanto a su país, como él lo quiso. No sé si acertado o equivocadamente, pero lo amó sin restricciones. Y, en efecto, hay amores que matan... pero no corresponde “pasarle la cuenta” a nadie. El era libre y adulto y sabía lo que hacía.

—¿Por qué no te cuidas, Jaime?, le preguntaba implorante mi madre... esperanzada de que alguna vez él tomara alguna precaución física o verbal con el fin de aminorar el riesgo...

—Porque la vida no nos ha sido dada para andar cuidándonos, sino para cumplir una misión y es preciso asumir el riesgo que importa defender nuestros principios, así sea a costa de la propia muerte —era su respuesta.

Y fue así que encontré la muerte: defendiendo con rara valentía aquellos principios en los cuales creía. Podré haber discrepado con él una y mil veces, pero no puedo dejar de reconocer que sus argumentaciones eran de tal coherencia y consistencia, que en algunas oportunidades, a sabiendas que él no estaba en la razón, me sobrecoja la fuerza de sus convicciones.

“¿Habré sido muy duro con fulano...?”

No era lo mismo disentir con él en

materias de fondo, que de forma. Respecto de las primeras, no resultaba fácil sorprenderlo sin fundamentos sólidos, para defender sus postulados hasta las últimas consecuencias: no en vano había invertido largas horas de reflexión para encontrar la verdad —su verdad— sobre aquellas preguntas y dudas que lo acuciaban.

En materia de formas, en cambio, era de una asombrosa humildad: estaba dispuesto a "entregárselas" sin mayor trámite... Nunca olvidaré aquellas llamadas telefónicas suyas, a avanzadas horas de la noche, después de haber participado en algún programa de televisión, para preguntarme: "¿habrá sido muy duro con fulano...?" o "¿te pareció que fui demasiado categórico o implacable al rebatir a sutano...?" o "¿no habrá sido hiriente ese comentario que hice... o poco caritativo al usar la ironía con tel otro...?"

Porque tal vez uno de sus rasgos más sobresalientes —y más valiosos, a mi juicio— era su afán irrenunciable por cultivar la bondad. Entendiendo por bondad no la mera y natural bondadísima, sino la inclinación del alma por hacer el bien a su prójimo, así tuviese que combatir con extrema energía las ideas de ese mismo prójimo que él consideraba aberrantes o equivocadas. Así como el Evangelio distingue entre el pecado y el pecador, él distinguía entre la persona y las ideas que esa persona sustentaba... No diré cuántas veces fui testigo de cómo intercedió en favor de muchos cuya realidad personal le conmovía, no obstante se trataba de enconados adversarios políticos.

"¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?"

Es verdad, por otra parte, que Jaime poseía una gran inteligencia. Más aún: era brillante. Pero no es menos cierto que su vida entera —desde muy pequeño— estuvo encaminada hacia una meta a la que no se accede en virtud de la inteligencia, sino de las buenas obras realizadas en esta tierra. Y esa era una de las cosas que más claras tenía en su mente, razón por la cual le escuché tantas veces repetir esa sentencia de Cristo: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero (éxitos, aplausos, dinero, poder), si pierde su alma...?"

Él no tenía otro norte en su existencia que alcanzar la vida eterna: poder mirar cara a cara a Dios, después de la muerte, por toda la eternidad. Y con miras a ese fin cultivaba su amistad con el Señor en forma de tal manera intensa que, ya estuviese en Chile o en el extranjero, ya en la ciudad o en un pueblito lejano, ya sano o enfermo, nunca dejó de asistir al Sacrificio

de la Cruz y comulgar todos los días de su vida... Por algo, seguro, desde muy joven acarioló la idea de abrazar el sacerdocio... Y es posible que "el país" se haya interpuesto en esa vocación nunca concretada, no obstante me atrevería a decir que no me hubiese extrañado que, de darle Dios más vida, habría terminado sus días como sacerdote...

Nunca lo vi envanecerse cuando lo vitoreaban, ni deprimirse cuando lo insultaban

Era en su alma, por tanto, y no en su intelecto, donde radicaba su gran tesoro. Y quien piense lo contrario está en su derecho, pero está equivocado. La política fue siempre para él un medio y no un fin. Y quizás por ello, nunca lo vi envanecerse cuando lo "vitoreaban", como tampoco lo vi deprimirse cuando las críticas y los insultos arreciaban en contra suya. Porque a él se le amaba o se le odiaba... sólo que cuando se le amaba era a causa de su persona; en cambio cuando se le odiaba, era a causa de sus ideas... Y como hoy ha muerto la persona, se



Con su amigo Roberto Bravo a quien quería sobremediano.



Con su hermana Rosario con quien tenía diez meses de diferencia.



La máquina de escribir que nunca quiso cambiar y que utilizó hasta sus últimos días.

explica la gran conmoción de la que he sido testigo...

No encuentro palabras para describir la emoción que me ha producido el cariño entrañable y conmovedor que Jaime despertó en chilenos sencillos y de un precario nivel de educación, los que ciertamente no se convirtieron en sus adherentes a causa de sus argumentaciones "aristotélicas", ni a su discurso intelectual más o menos persuasivo, sino a ese carisma

suyo que tenía que ver con el hombre de bien, honesto, consecuente, austero, confiable...

La sangre derramada por Jaime no habrá sido inútil

Por otro lado, en un Chile dividido en bandos aparentemente irreconciliables, he sido también un testigo agradecida de las conmovedoras demostraciones de solidaridad, unión y afecto, de parte precisamente de quienes estuvieron al otro lado de su trinchera política, lo cual me lleva a la convicción de que la sangre derramada por Jaime no habrá sido inútil. Porque no cabe duda de que este solo hecho demuestra que es mucho más lo que nos une, que lo que nos separa. Comparto las expresiones del Ministro Enrique Krauss, cuando anoche señalaba que el único derrotado, hoy, ha sido el terrorismo...

Impactantes cartas de quienes fueron sus adversarios

No puedo no dejar constancia, en estas líneas, de lo impactante que han sido las

cartas que he recibido, cuyas palabras no me corresponde hacer públicas: conceptos inolvidables del Presidente Patricio Aylwin, de los ministros Ricardo Lagos, Enrique Correa, René Cortázar, Patricio Rojas, de Manuel Bustos entre muchos otros...

Para qué decir las muestras de fealdad y cariño de aquellos más cercanos a sus ideas: desde los más altos exponentes de las Fuerzas Armadas — comenzando por el general Pinochet — hasta los militantes más modestos que se sentían interpretados por la defensa que Jaime hacía de sus convicciones.

Dios, la política y la UC

¿Por qué la política en su vida?, se preguntarán algunos. Porque se nutrió de ella desde su más tierna infancia. Porque las figuras de nuestro bisabuelo y abuelo maternos echaron raíces en su pensamiento a temprana edad, llevándolo a inscribirse cuando recién tenía 13 años en la juventud conservadora... Porque el afán por el servicio público venía corriendo por las venas de antepasados, desde muy antiguo... Porque era tal el atractivo que en Jaime ejerció siempre la cosa pública, que aún lo recuerdo en los balcones de nuestra casa de Almirante Barroso esquina de Alameda — posteriormente fuera el Centro Belarmino — cuando no teniendo más de 5 años, observaba con deleite las manifestaciones políticas y las conversaciones de alto vuelo que en torno a ellas se generaban en casa...

De tal manera, la política fue para Jaime más que una vocación. Fue un imperativo ineludible, que lo arrastró con una fuerza arrolladora: sus 44 años de vida se vieron plasmados en una incansante lucha por llevar adelante — con pasión y vehemencia — ese noble propósito de servidor público.

Así las cosas, el primer lugar en la vida de mi hermano lo ocupaba Dios. Y luego, la política, especialmente en lo que concernía a la formación de los jóvenes. Y allí se entroncaba el líder con el profesor universitario de esa Universidad Católica con la cual se identificaba en plenitud. Nada le resultaba a Jaime tan apasionante como colaborar en la formación de sus alumnos, no sólo con el objetivo de que llegaran a ser buenos abogados sino, por sobre todo, buenos seres humanos, enraizados en los ideales cristianos que él no solamente profesaba sino sentía su deber transmitir a las generaciones jóvenes. Y esto, porque jamás olvidó su misión de apóstol de su fe.

Su defensa de los jóvenes

—Hay quienes sostienen que los jóvenes de hoy no creen en nada, viven de cualquier manera, simplemente han perdido



En el Palacio de la Alhambra (España) disfrazado junto a un grupo de amigos, entre ellos Sergio Gutiérrez y Hernán Larraín

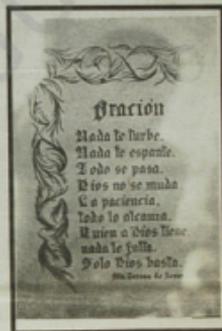


Con el general Pinochet: Su asesoría fue fundamental para la constitución de 1980.

los valores espirituales. ¿Estás de acuerdo con esa afirmación?, le pregunté más de una vez...

Y su respuesta fue siempre la misma:

—No es que los jóvenes de hoy sean descreídos o carezcan de principios porque simplemente se les antoje: ocurre que no distinguen entre el Bien y el Mal porque nadie se



En la cabecera de su cama, la oración de Santa Teresa de Jesús: "Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda..."

lo ha enseñado. Es la generación de sus padres la que ha convertido la Verdad en una cuestión subjetiva: las cosas y las acciones son buenas en la medida en que yo las necesito, me gustan y me convienen. Son malas, en la medida en que me hacen sufrir, me perjudican o contrarian mis deseos... Y así se lo han hecho sentir a sus hijos. Por el contrario, yo tengo la experiencia de que cuando a los jóvenes se les ofrecen ideales nobles, fines trascendentes, un proyecto de vida atractivo aunque difícil, son capaces de conductas heroicas y de grandes renunciaciones, con tal de alcanzar la meta.

Hasta aquí, mi visión del Jaime cristiano, ideólogo político, maestro de juventudes.

Hermano insustituible de diálogos interminables

En el plano afectivo, era básicamente un tímido. Repleto de ternura, pero con dificultad para expresarla. Con un exacerbado sentido del pudor y de la intimidad, rara vez

(Continúa en pág. 43)



Su dormitorio:junto a su cama, el reclinatorio donde oraba cada noche...



Un retrato de infancia de su abuelo Maximiano, senador conservador que volcó su vida por la causa de la educación católica en Chile.



Detalles de su velador: una cruz y "el problema del dolor" de C.S. Lewis...tema recurrente en su vida, el del sufrimiento.

bajaba las barreras que impedían atisbar su rico mundo interno. Pero cuando ello sucedía, uno se encontraba con un ser de extrema sensibilidad, compasivo, capaz de consolar y acompañar en el dolor, sumamente emocional, rasgos éstos que sin duda le exigían poner en juego altas defensas, las cuales en muchos momentos lo llevaban a proyectar una imagen de dureza o frialdad que no correspondía por cierto a su sentir más íntimo.

Aún recuerdo, cuando teniendo yo 14 años, él poco más de 13 e Isabel 10, frente a la separación de nuestros padres, él tuvo un papel protagónico. Y con el paso de los años, era él quien visitaba a nuestro padre enfermo, con una frecuencia de la cual nosotros no fuimos capaces, demostrando con ello su tremendo coraje, generosidad y profundo sentido filial... De más está decir el gran apoyo que él significaría en la vida de mi madre —a quien admiró siempre por su ejemplo de fortaleza e integridad— y en la mía propia, particularmente en mi etapa de viudez, desde hace 10 años...

Así, Jaime fue para nosotras el interlocutor de mil conversaciones, el confidente criterioso, nuestro apoyo incondicional... En lo que a mí respecta, concurren a mi mente esos interminables diálogos que sosteníamos ambos con frecuencia —en torno a lo divino y lo humano— y en los que la política era el menos recurrente de los temas. No era extraño que así fuera: era demasiado rica y profunda nuestra comunicación fraternal, como para empañarla con alguna discusión política...

¡Qué manera de reírnos!

Capítulo aparte merece su sentido del humor e histrionismo en la imitación de personajes o situaciones que resultaban de una extraordinaria comicidad... No era pensable que, en cualquiera suerte de velada donde Jaime estuviera presente, no protagonizara alguna de esas "figuras cómicas" que nos hacían reír sin límites de tiempo, ni compostura...

Fascinante personaje, debo reconocer hidalgamente, me habría parecido a mí —si no me hubiera atado a él ningún lazo de sangre— esta mezcla de erudito de las Sagradas Escrituras, experto jurista, académico y senador de la República, con el cual se podía conversar ininterrumpidamente de ángeles y demonios... de si la Caballé lo hacía mejor o peor que la Callas en esa aria de la ópera Tosca... de si ese "off side" estuvo o no bien cobrado... de si esa movida del afilil no fuera decisiva para el jaque mate... de si la luz de Rembrandt habrá sido superada... de si la

voz de Mari Trini o el encanto de Nydia Caro...

Y estas conversaciones, por lo general, sucedían alrededor de una mesa, en la que degustábamos originales recetas de cocina inventadas muchas veces por él y fabricadas por la Violeta, esa mujer maravillosa que entregó 20 años de su vida al servicio de este caballero con más de una maña y al que era preciso adivinar en esto y en aquello...

Antes de terminar estas líneas, no puedo dejar de volver a admitir lo difícil que ha sido despedir a un hermano muy querido, en forma pública y escrita. Lo he hecho, como ya lo dije, a modo de homenaje que dé testimonio de las tantas facetas y virtudes que convergían en su rica personalidad

Mea culpa, Jaime...

Me perdonarás desde el cielo,

Jaime, por este cierto impudor... Ha sido sólo fruto de mi afecto incommensurable, que si bien siempre conociste, hoy simplemente hago público. Viviremos de tu memoria y esperamos que desde el Más Allá nos envíes las fuerzas necesarias para superar esta pena y la paz que tanto anhelamos para Chile...

Hoy estás donde siempre anhelaste llegar: la gloria del Padre. La misma que tal vez presentas, cuando el Sábado Santo recién pasado, orabas —como siempre— con la Pasión Según San Mateo de Bach, a la espera del día de la Resurrección...

Junto a mis 5 hijos ¡qué tanto te querían! nos quedaremos reflexionando en torno a los acontecimientos vividos en estos últimos días y que nos tienen en verdad estremecidos a la vez que esperanzados... Sólo me queda decirte:

A... DIOS, JAIME...



Junto a Don Jorge Alessandri, figura vedada en su vida...



Jorge Fontaine, presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio durante la UP: "Trabajó para abrir nuevos horizontes"

Desde la perspectiva de un presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, mira Jorge Fontaine al estudiante que luchó contra "el gobierno que proclamaba un viaje sin retorno al marxismo". Fontaine recuerda así el impacto de los hombres mayores frente a la valentía y claridad de ideas de Jaime Guzmán.

Han transcurrido ya 20 años y es imposible olvidar la joven figura de Jaime Guzmán, quien inspiró y encabezó el Movimiento Gremialista de aquellos años. Desde el primer momento, los que dirigíamos la Confederación de la Producción y el Comercio quedamos impactados por su valentía, por la claridad de su pensamiento, su implacable lógica y el fino sentido del humor con que abordaba los problemas más complejos.

Vivíamos una época extremadamente difícil y era palpable la angustia de los jóvenes que buscaban un gobierno que proclamaba un viaje sin retorno hacia el marxismo leninista. El atropello permanente de la propiedad pri-

"Buscó el consenso con sectores muy diferentes a su manera de pensar y actuó como dinamizador entre quienes lo veían como el joven líder de la resistencia al estatismo".



una firme determinación: trabajar día y noche para abrir nuevos horizontes a nuestra patria. Sin descansar ni un segundo golpeé todas las puertas de la civilidad para sanar voluntades. Fue un elemento que buscó el consenso con sectores muy diferentes a su manera de pensar y a la vez actuó como un elemento dinamizador entre quienes lo veían como el joven líder

vada, la servidumbre intelectual y moral que significaba el proyecto de estatización de la educación —la ENU de triste memoria— la escasez y la desintegración del sistema productivo constituían problemas muy angustiosos para todos, y en especial para la juventud.

Jaime Guzmán comprendió de inmediato el drama de Chile y adoptó

de la resistencia al estatismo.

Se acercó a la Confederación con el fin de demostrar la solidaridad de los jóvenes con quienes estábamos recibiendo los ataques más violentos por el delito de representar a la empresa privada.

Jaime dio todo de sí. No tenía otro norte que el bien de Chile ni otra inspiración que los valores morales que iluminaron cada paso de su vida.

La constante y casi obstinada labor de Jaime Guzmán en ese difícil período constituyó un acicate para muchos. Es decir, en especial para aquellos que habrían tomado los acontecimientos con más liviandad, si no hubiera habido una voz como Jaime que estuvo en las universidades, en los diarios, en la radio y la televisión denunciando día a día el proceso de desintegración que estábamos viviendo.

Jaime Guzmán jamás pretendió herir ni dañar a nadie. Luchó como un joven y valeroso hidalgo que entregó su vida en manos ajenas.

General (r) Sergio Covarrubias, testigo de la relación Guzmán-Pinochet en los '70: "se decían 'Jaime' y 'Mi General'"

El general (r) Sergio Covarrubias, conoció a Jaime Guzmán mientras se desempeñaba, en La Moneda, en el cargo de jefe de Estado Mayor Presidencial. Desde ese lugar, entre los años '75 y '79, pudo ser testigo directo y privilegiado de la relación que existió entre el senador y el ex Presidente Pinochet en la primera época de su gobierno. Actualmente, el general Covarrubias está dedicado a redactar una obra sobre el tema del Desarme. Honradamente conmovido por la muerte de Guzmán, recordó algunos pasajes de esa amistad.

—Conoció a Jaime Guzmán el año '75 a mi regreso de España, cuando él formaba parte de un grupo de colaboradores del coronel Pedro Ewin, ahora fallecido, y quien era en ese tiempo, Secretario General de Gobierno. Ese grupo se reunía habitualmente con mi general Pinochet y yo, como jefe de gabinete, lo acompañaba a las reuniones.

Mi general Pinochet le tenía gran afecto, lo llamaba Jaime y él le decía "mi general", confiaba en su criterio, en sus opiniones, en la gran capacidad que él tenía para abordar las materias. "Llame a Jaime", me decía, cuando había algún tema urgente que requería de una visión, sugerencia o consejo político. Yo tenía presente que no podía interrumpir a Jaime cuando estaba en clases en la Universidad, o en la entonces Academia de Seguridad Nacional, donde también fue profesor.

También tenía presente que no ha-

bía que llamarlo muy temprano; se quedaba trabajando hasta altas horas de la noche, pero generalmente lo llamábamos a la mano. Tomaba once con mi general, almorzaban juntos; hablaban de materias constitucionales, legales, temas universitarios. Muchas veces mi general lo invitaba a Villa, especialmente cuando había que tratar temas que requerían mayor tiempo de análisis. Y Jaime lo acompañó en el viaje a Uruguay.

—No recuerdo discusiones entre ellos, sí muchas opiniones divergentes. Mi general tiene su temperamento, pero Jaime le planteaba sus puntos de vista con tino, delicadeza y mucha firmeza. Murió víctima de la violencia y era la persona menos violenta que he conocido; cuando veía que mi general se exaltaba un poco, sonreía y suavizaba las cosas.

Jaime colaboró en la intervención de mi general Pinochet en Chacarillas en la cual se mostró cuál era el proyecto del Gobierno y la transición. Influyó mucho en la unión cívico militar; sostenía que había que traer personas valiosas al Gobierno y que éste tenía que tener un camino que le diera término.

Como era muy concorde de las personas, mi general Pinochet confiaba en su opinión para designar ministros, subsecretarios o embajadores importantes. También muchos ministros como Sergio Fernández, Hernán Cabillos, consultaban su opinión seria y responsable.

Por su trabajo con la juventud,

prestó al Gobierno Militar una colaboración indispensable en formar mística y líderes de jóvenes que después ocuparon cargos de alcalde. El no ocupó ningún cargo en el Gobierno, porque decía: "Yo no sirvo para administrar, no tengo pasta para eso". Nunca pidió nada para sí mismo ni para favorecer a personas allegadas a él o beneficiar a ciertos grupos económicos, como se le criticaba. Siempre estaba pendiente de Chile, como país, como nación; trabajaba en interés de los más necesitados, de los más pobres.

—En una ocasión me contó que temía de la muerte, porque no sabía si había sido suficientemente generoso



en entregarse de acuerdo con los datos que había recibido. Creía que en la cuenta final no iba a tener la compensación de la vida eterna. Y eso a mí me hizo pensar mucho...

Creo que él se entregó mucho más allá... Fue un gran amigo, leal a la causa, Era cautivante, conocedor, trabajador con él, recibir todo lo que podía dar por su capacidad e inteligencia. Fue un ser humano integro, cercano a Dios; de consejos cercanos a la bondad.

Muchos, más bien creo que todos nosotros nos apoyamos mucho en él. Los que estuvimos en el Gobierno Militar no tenemos cómo expresar la gratitud por lo que él hizo.

"Llame a Jaime, me decía mi general, cuando había un tema que requería de una visión o consejo político... No recuerdo discusiones entre ellos, pero sí opiniones divergentes"



Cuando juró como abogado, teniendo apenas 20 años.



Escuchando a su maestro Jaime Eyzaguirre...

Sergio Fernández, ministro del interior en la época en que ambos colaboraron en la Constitución del '80: Jaime Guzmán fue un mártir de la democracia

Sergio Fernández y Jaime Guzmán estuvieron entre los primeros civiles que más confianza lograron de parte del gobierno militar. Y en estrecha relación trabaron entre los años 78 y 82 en materias tan trascendentes como la nueva Constitución, la institucionalidad, las modernizaciones. El primero como ministro del Interior; Jaime sin tomar cargos de gobierno. Pasada esa época, Guzmán se alejó de los círculos gubernamentales para dedicarse a la "cruce política partidista".

Hay Fernández recordó así el aporte de Guzmán:

Para comprender bien el significado del aporte de Jaime Guzmán a la democracia chilena, es útil remontarse a los inicios de la década de los setenta y situarse en el clima de tensiones acumuladas, de odiosidades encarnizadas, de completa desconocimiento que condujo al pronunciamiento militar, y que no vino a moderarse sino mucho después de éste.

La pérdida de entusiasmo y hasta de fe en las posibilidades y la capacidad de la democracia como sistema para resolver los problemas del país se había extendido por amplios sectores en esa época. O, al menos, en vastos e importantes círculos no se percibía su restablecimiento como algo urgente en el más corto plazo que fuera dable. En esos momentos lo fácil era, precisamente, no asegurarse en abogar por la democracia. Mucho más difícil era entonces lo contrario, mover a todos los centros de decisión vitales a abocarse a su inmediata reconstrucción. Ella se encontraba desprestigiada y no pocos tendían a identificarla con el fracaso y la ruina experimentados durante los años precedentes.

Partidario ineludible del Gobierno Militar, Jaime Guzmán tuvo el mérito de no confundir jamás el sistema democrático con las deficiencias, desviaciones y distorsiones del mismo. Las segundas debían ser eliminadas sin concesiones. El primero debía ser recuperado y restablecido como régimen normal de vida para la república, así el país siempre desde el primer momento, y con la



claridad intelectual y la fuerza de convicción que lo caracterizaban, sus ideas y su palabra fueron determinantes para neutralizar las sugerencias inmovilistas o simplemente no democráticas que por entonces algunos grupos hacían llegar a las Fuerzas Armadas y de Orden.

Así, el compromiso de recuperación de la democracia que las instituciones armadas habían adquirido el 11 de septiembre encontró un defensor brillante e indoblegable precisamente en Jaime Guzmán, a quien desde ambos extremos se atacaba sin piedad. Defensa que fue una continuación, en otros ámbitos, de la lucha por las mismas ideas que con singular valor y talento había defendido públicamente durante la Unidad Popular.

Esa defensa de la democracia tuvo el mérito adicional de aportar una innumerable multiplicidad de proposiciones de saneamiento de los vicios que aquejaban al viejo sistema. Su labor de cinco años en la Comisión de Estudios para la Nueva Constitución, así como, posteriormente, los siete años que consagró a la comisión que elaboró la normativa complementaria de la Carta Fundamental, pueden resumirse en la construcción de una nueva democracia.

Tarea, ésta, que no se redujo a declaraciones vagamente programáticas, sino a un trabajo de

"Vio en el terrorismo el peor enemigo para la democracia y no vaciló en exponer su vida para alertar al país, hasta caer asesinado por los enemigos de ella"

por elemento, de todos los instrumentos que mejor podían servir al fin buscado, de erigir una estructura estatal verdaderamente al servicio de la persona, y no a la inversa.

En esa tarea Jaime Guzmán fue, a muchos respetos, un precursor. Desde luego, fue un sostenedor desde la primera hora de la adopción de un sistema económico libre, en una época en la que serlo era una suculencia pues todavía no se disipaba en el mundo las ilusiones socialista y estatista. De allí su lucha por el fortalecimiento de la propiedad privada, que hoy parece bastante obvia, pero que entonces contrarió a las tendencias más en boga.

Propició la descentralización, la regionalización y el impulso a las organizaciones intermedias del cuerpo social, porque veía en ellos la condición no sólo para un mayor desarrollo, sino también para una mejor participación y una mayor justicia en el ofrecimiento de iguales oportunidades a toda la población. Por las mismas razones fue un impulsor de todas las modernizaciones que el gobierno militar llevó a cabo.

Su aporte más rico, sin embargo, se encuentra en la concepción de una constitución o, más bien, de toda una institucionalidad imbuida esencialmente de la noción de dignidad del hombre. Para resaltar lo que es

sistema jurídico debía abandonar su neutralidad anterior y explicitar los valores básicos que lo inspiran, con el objeto de que ese mismo sistema no pudiese nunca ser empleado al servicio de sus contrarios.

Consecuentemente con ello, su aporte constitucional se tradujo en un refuerzo sin precedentes de los derechos de las personas; en el fortalecimiento del imperio de los Tribunales de Justicia; en la regulación precisa de los estados de excepción; en una reafirmación del presidencialismo como requisito de un gobierno eficiente y responsable; en el contrapeso al mismo por todo un conjunto de instituciones tales como las facultades legisladoras, fiscalizadoras y jurisdiccionales del Congreso o de sus Cámaras; el establecimiento de los senadores designados como elemento moderador de las mayorías políticas naturalmente temporales y moderador de la Cámara Alta; un Tribunal Constitucional predominantemente técnico; el robustecimiento de la Contraloría General de la República; el Banco Central Autónomo; el Consejo de Seguridad Nacional; la inamovilidad de los Comandantes en Jefe; y tantos otros mecanismos e instrumentos que, en el breve lapso de plenitud democrática, ya han comenzado a demostrar su prudencia y su acierto como sustentos de la democracia.

Este retrato no estaría completo si no incluyese también el rasgo del Jaime Guzmán crítico. Porque la fue, y muy severo, cuando quisiera sintió que algún factor del proceso que apoyaba no estaba operando en función del objetivo de esa democracia saneada.

He dejado para el fin aquel componente de su vasta obra al que dio máxima prioridad: la lucha antiterrorista. Denunció al terrorismo en el foro público; en la prensa; en la cátedra; en el Parlamento. Su último voto, su último voto, fueron para testimoniar contra el flagelo y contra las temporalizaciones para con él. Vio allí el peor peligro para la democracia y no vaciló en exponer su vida para alertar al país, hasta caer asesinado por los enemigos de la democracia. Fue un mártir de la democracia.

Eduardo Betsch, compañero en el alessandrismo y la última persona con quien habló: "Jaime fue de los pocos que lograban que don Jorge se riera y dijera 'sí'"

Eduardo Betsch fue el interlocutor de aquella llamada telefónica que Jaime Guzmán se devotó a hacer, a la secretaria de la Escuela de Derecho. Era aproximadamente las 18,15 horas del lunes.

— Don Eduardo, ¿va a estar un rato más en su oficina?

— Sí, Jaime.

— Voy para allá...

Betsch se quedó esperándolo... Hoy comenta: "No le noté nada. Ni ansiedad, ni angustia en la voz; nada."

Eran muy amigos desde hacía 25 años. Los había reunido la figura de Jorge Alessandri, a quien ambos admiraban sin límites. Y al que también querían, puesto que no sólo lo acompañaban en la plenitud de su vida política, sino también en su retiro, hasta el final. Desaparecido don Jorge, el contacto entre Eduardo Betsch y Jaime Guzmán continuó. Jaime sometía al criterio de Betsch algunos de sus escritos y discursos antes de hacerlos públicos. A veces, también, recurría a su oficina para realizar reuniones en las que no quería ser interrumpido ni advertido. Y era lo que pensaba hacer el lunes pasado.

El siguiente testimonio de Eduardo Betsch fue el de aquella persona que tuvo el privilegio de conocer más de cerca la notable relación de Jaime Guzmán con don Jorge Alessandri, y en ella centró su exposición:



— Mi primer recuerdo de Jaime Guzmán es de 1965, cuando, de unos 19 años, llega a la oficina de Enrique Ortúzar... con un grupo de jóvenes, entre los que estaba Felipe Lamarca... pues quería colaborar en la reelección de Alessandri. Me impresionó de inmediato. Claramente se perfilaba como líder. Y pronto se convirtió en líder de la juventud alessandrista.

— La relación personal entre Jaime y don Jorge se inició después. Después de la derrota electoral. Antes los contactos habían sido esporádicos,

"Me llamó por teléfono a las seis y cuarto de este inolvidable primero de abril. No le noté nada en la voz; ni ansiedad, ni angustia, nada"

los propios de un candidato con el jefe de la juventud. Pero debo decir que siempre traté de presentarle gente a don Jorge, tarea en la que me iba muy mal; en cambio a Jaime le abrió las puertas de par en par. A partir de entonces comenzamos a ir a tomar té con él todos los sábados a su chacra de Mallico. El grupo lo integraban también don Arturo Matte, Hugo Rosende, Ernesto Pinto y Enrique Ortúzar. Y se mantuvo, hasta la muerte de don Jorge, con el único cambio que cuando le expropiaron la chacra, trasladados los té a la casa de Gabriela Matte.

— Había una gran afinidad entre Jaime Guzmán y don Jorge Alessandri. Primero: Los dos tenían fuertes conceptos religiosos, aunque distintos. Alessandri era muy católico, pero había tenido grandes dudas; le había

costado reconocer, con humildad, que no era posible explicarse por la razón los misterios divinos. Jaime, en cambio, tenía una profunda fe natural. Segundo: Ambos tuvieron una vocación de servicio que se antepuso a cualquier otra; asumían sus responsabilidades; predicaban con el ejemplo; valoraban la austeridad. Tercero: Una inteligencia muy especial de ambos ayudaba a la afinidad; se admiraban mutuamente.

— Recordó la época en que Jaime entró al programa "A esta hora se improvisa". Aprovechaba, entonces, las reuniones de los sábados para poner en la mesa los temas que pensaba que se tratarían en la televisión al día siguiente. Don Jorge veía siempre la participación de Jaime. No recuerdo que jamás lo criticara. Todo lo que decía y hacía Jaime lo celebraba. Era un deleite para don Jorge verlo.

— Influencia de Jaime en don Jorge, hago memoria de tres. Lo convenció de adoptar el principio de la subsidiariedad del Estado, idea que a él — de mentalidad más bien estatista — le costó mucho aceptar. Luego, Jaime lo hacía reír... y a don Jorge le gustaba muy poco reírse. Pero Jaime, con su habilidad para imitar, lo hacía tentarse de la risa. En tercer lugar destacaría: don Jorge reconocía lo poco que a él le costaba decir No y lo malo que era para decir Sí; Jaime lo hizo decir muchas veces Sí.

Hernán Cubillos, Canciller en el gobierno militar, reconoce su "valiosa ayuda en la eventual guerra con Argentina y cuasi ruptura de relaciones con EE.UU."

El ex Canciller Hernán Cubillos reconoció a Jaime Guzmán como líder estudiantil durante la Reforma Universitaria y años después como asesor del Presidente Pinochet, donde pudo observar entre ambos grandes coincidencias y diferencias.

En el recuerdo que de él hace, también menciona el episodio de la acusación constitucional que presentaron el general Contreras contra ambos.

Quisiera volver al recuerdo de esos agitados días de la Reforma Universitaria, cuando Jaime Guzmán emerge ante la opinión pública como un líder carismático con quien yo tuve la suerte de cooperar.

Pero ahora se me pide que recuerde mi relación con este amigo en el crítico período en el que me desempeñé como Canciller (1978-1980) y en el que primó el objetivo de evitar un enfrentamiento bélico con Argentina, lo cual finalmente logramos con la ayuda de su Santidad Juan Pablo II.

En aquel entonces Jaime Guzmán, asesoraba al Presidente Pinochet y pudo observar entre ellos un proceso de entendimientos con grandes coincidencias y también diferencias. El jo-

ven ideólogo fue gran opositor, en mi apreciación, de la ex DINA y estoy seguro que influyó en su desmantelamiento.

Cuando fui nombrado Canciller, ese organismo ya había sido reemplazado por la CNI, con el general Odilmer Mena, bajo cuya dirección dicha institución cumplió cabalmente con las funciones que le correspondían. Creo que los consejos de Jaime Guzmán al Presidente Pinochet sobre esta materia fueron determinantes.

En lo que al desempeño de mi cargo respecta, recuerdo que en mi opinión primaba el patriotismo y buen tino. Debo reconocer, agradecido, la valiosa ayuda que otorgó a mi gestión en temas tan conflictivos como la eventual guerra con Argentina, la cuasi ruptura de relaciones con Estados Unidos por el asesinato de Orlando Letelier, el boicót económico a nivel internacional con que nos pretendieron asfixiar algunas organizaciones sindicales extranjeras en 1978.

Como ministro de Relaciones Exteriores tuve que manejar el delicado proceso de las extradicciones, solicitadas por Estados Unidos contra el general Contreras y los coroneles Es-

"El joven ideólogo fue gran opositor de la ex DINA y estoy seguro que influyó en su desmantelamiento"



pinoza y Fernández Larros. Complejo tema legal en el que Jaime Guzmán cooperó en forma especial. Si bien mi actitud como Canciller, la de Sergio Fernández como ministro del Interior y la de Gonzalo Vial como ministro de Educación, se ajustaron plenamente a la legalidad vigente, enfrentamos los tres una acusación constitucional del general Contreras que no prosperó por insostenible.

Me parece oportuno recordar que en el proceso de extradición debí ordenar la detención preventiva de los tres probables sujetos de extradición en momentos muy difíciles.

Como un amigo y como chileno no puedo sino reconocer su valioso y fundamental aporte, en un período histórico unánimemente reconocido como uno de los más difíciles de este siglo.

Violeta Chaparro: 20 años junto a don Jaime

Durante casi 20 años consideré inapropiado contestar nada que se me preguntara respecto de la vida privada de don Jaime. Pero en este momento de profundo dolor, creo un deber como un último homenaje a esa maravillosa persona que él fue, contar lo que tal vez la mayoría de la gente no conoce.

Llegué a trabajar con don Jaime cuando pasaba por un momento muy difícil, y siempre he dicho que fue Dios quien lo puso en mi camino, porque desde ese momento mi vida cambió y mi experiencia de estar a su lado es casi imposible describirla en todos sus matices.

Don Jaime era en ese momento muy joven y lo que más me impresionó al conocerlo fue su frágil apariencia física, su profunda religiosidad y su innegable sensibilidad para percibir el dolor y el sufrimiento de las personas. El siempre tenía para mí una palabra y un gesto de consuelo, diciendo que todo había que ofrecerlo a Dios.

Con don Jaime yo aprendí muchas cosas imposibles de enumerar en este momento. Pero, quizás lo más lindo que aprendí fue esa inmensa capacidad que tenía para saber perdonar y no tener nunca rencor con nadie. Él era muy humilde en eso y siempre pedía perdón cuando por alguna razón hacía o decía algo que pudiera herir a alguien.

A medida que pasó el tiempo y fui conociendo sus actividades, empecé a pensar que a lo mejor también por alguna razón Dios me había elegido para trabajar con él.

Don Jaime tenía un modo tan especial para pedir algo que jamás uno podía decirle que no, o hacerlo de mala manera. Él era un hombre muy sencillo en su manera de vivir y no le gustaba nada que fuera ostentoso. Lo que más le gustaba era convidar a co-



mer un grupo de amigos y disponer él la comida. Gozaba inventando platos y siempre tenía ideas nuevas. La verdad es que yo podría decir que aprendí a cocinar con él, a pesar de que jamás tomó un fósforo para prender la cocina porque le tenía pánico al fuego.

La vida de don Jaime fue siempre muy agitada, y yo aprendí a estar siempre atenta en lo que él necesitara en medio de su carrera diaria y todo tenía que ser muy rápido porque siempre estaba con el minuto justo, para ir a misa, llegar a hacer clases, asistir a una reunión o a una conferencia de prensa... y así, entre la llegada del ascensor y el vaso de agua que nunca dejaba de tomar antes de salir, afinábamos detalles de las actividades del día y normalmente tenía que bajar con él en el ascensor mientras se ponía la corbata para ganar tiempo y no llegar tan atrasado al lugar donde iba... Esto le ocurría a raíz de que siempre anduvo en micro, en Metro o a pie porque consideraba innecesario tener auto, ya que para eso

"Tuve el privilegio de vivir cerca de un hombre santo que me dejó un legado muy difícil de describir"

Dios le había dado piernas para caminar... Hasta que asumió como senador y se vio obligado a comprar un auto y contratar a un chofer para sus viajes al Congreso, porque él por su mala vista nunca aprendió a manejar.

Otra cosa que quisiera destacar es la llegada que tenía don Jaime con los niños. El no demostraba sus afectos porque era muy tímido, pero cuando estaba frente a un niño inmediatamente se producía una comunicación increíble, porque como él era muy buen conversador, siempre sabía cómo acercarse a ellos y eso ocurría con sus sobrinos, con los hijos de sus amigos que lo querían y admiraban y de hecho varios de ellos son sus ahijados, ya sea de bautizo o confirmación. También era muy cariñoso con mis nietos: incluso el mayor de ellos lo acompañaba a misa en algunas ocasiones.

Lo mismo ocurría con la juventud, ya que siempre tenía el consejo adecuado cuando recurrían a él por alguna razón. En estos casi 20 años son muchas las generaciones de jóvenes que frecuentaron esta casa y a quienes yo también aprendí a querer y siempre he dicho que son como mis hijos, porque los he visto crecer hasta llegar a ser profesionales. No quiero

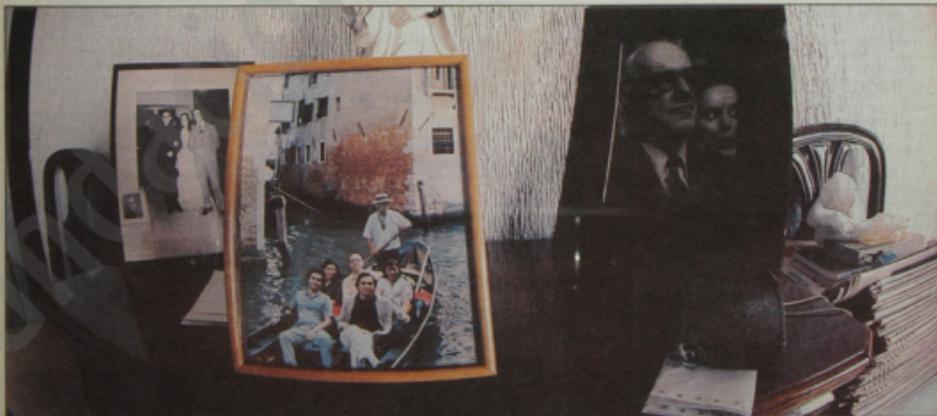
nombra a ninguno para no dejar a nadie fuera, pero ellos saben con qué cariño yo los atendía.

Don Jaime era una persona muy generosa y siempre estaba dispuesto a ayudar dentro de sus posibilidades, a quien se lo solicitara, porque era muy humano, preocupándose más de aliviar el sufrimiento de los demás.

Una de las cosas que tengo que agradecer a don Jaime es todo lo que gané a través de él en afecto, respeto y amistad tanto de su familia que también la siento mía por ese inmenso cariño que me han dado, como de sus amigos y de todas las personas que se relacionaban con él, los que siempre fueron muy deferentes conmigo. Y eso también lo he sentido en estos días de inmenso dolor que me ha tocado vivir.

Otra de las cosas que tengo que agradecer a don Jaime es todo lo que me ayudó en la formación y educación de mi hija. Cuando al comenzar decía que Dios lo había puesto en mi camino, es por eso, porque creo que si no es por él, en ella no habría llegado a ser lo que es en este momento, una excelente hija, esposa y madre, con sólidos principios morales y religiosos que los aprendió a través de su ejemplo diario. Ella siempre me ha dicho que no vivió lo suficiente para agradecer a Dios lo que recibió de él. Tanto llegó a quererlo, admirarlo y respetarlo, que cuando iba a casarse no dudó junto a su novio pedirle que fuese su padrino de matrimonio, a lo que él accedió y honró llegando con ella al altar.

La verdad es que son muchas más las cosas que podría decir de don Jaime, pero si en este momento me preguntaran, ¿cómo definiría yo en pocas palabras a don Jaime?, diría que tuve el privilegio de vivir cerca de un Hombre Santo que me dejó un legado muy difícil de describir.



Desde la cámara de su pieza, en Vencía, junto a Andrés Chadwick y Juan Antonio Coloma, ambos hoy diputados de la UDI

Jaime Dittborn: "Hicimos la promesa de quedarnos y hacer crecer la UDI como un compromiso de vida"

■ **El presidente del partido formado por Jaime Guzmán cuenta cómo abordaron los momentos críticos después de la muerte de su líder y cómo enfrentarán el futuro.**

■ **"Quizás el núcleo de nuestra amistad con Jaime era el tema religioso. Mostraba una gran preocupación por mí"**

La tarde del atentado contra Jaime Guzmán, los dirigentes de la UDI circulaban desconcertados, los ojos enrojecidos, de arriba abajo en el Hospital Militar. Sin poder creer lo que estaba sucediendo. Jóvenes todos, se quedaban sin su líder, amigo, guía espiritual. Y a cargo de un partido, cuyo empuje nacional y suadicia política les coloca una vara muy alta.

—¿Qué conversaron ustedes, los dirigentes de la UDI, la noche del atentado, en esa reunión que duró hasta las tres y media de la madrugada?

—Fue una reunión desordenada... —Julio Dittborn, presidente del partido, se cubre la cara con las manos y ordena sus recuerdos— Una mezcla de sentimientos de gran dolor, de inutilidad de hablar, pero a la vez una sensación de responsabilidad. De que teníamos por delante al menos tres o cuatro días muy importantes, en que había que planificar todo: desde el más mínimo detalle del funeral hasta la declaración pública del día siguiente, de la cual dimos las ideas principales esa noche y reafirmamos a partir de las 7 de la mañana... Ha sido una seguidilla en que la realidad nos obligó a enfrentarnos, aunque no hubiera ganas de concretar ideas u organizar. Pero yo creo que esa fue una noche muy importante, porque fuimos capaces de generar lo que han sido estos tres días, tenso e intenso. Y fuimos capaces de no reflexionar odio.

Poner al partido en una posición que hubiera sido la de Jaime

—Atención que les han reconocido diversos sectores... —Ese fue uno de los primeros puntos claves que aparecerón: debíamos hacer declaraciones y poner al partido en una posición que hubiera sido la de Jaime. Y Jaime era un hombre de paz, que solo tenía como armas su capacidad de persuasión y su brillantez intelectual, y que nunca mantuvo

odiosidades hacia nadie. Debíamos reflexionar esto como partido, y de verdad, no como una postura forzada. En mí por lo menos, no hubo odio y tampoco en el resto de la directiva.

"Los que quedamos nos multiplicaremos"

—Justamente, los partidos tienen siempre un inspirador de su filosofía, de su doctrina. En este caso, el fundador e impulsor de la UDI fue claramente Jaime Guzmán. ¿Cómo lo va a reemplazar usted?

—Háblabamos eso en la comisión política del martes... Siempre he sostenido que todo el mundo es reemplazable, pero creo que en el caso de Jaime estamos frente a una persona que es muy difícilmente reemplazable. Era, lejos, el mejor de nosotros. A lo que vamos a aspirar es a multiplicarnos lo que quedamos: hemos hecho una promesa de quedarnos en el partido y hacer crecer la UDI como un compromiso de vida.

—¿El martes tomaron esa decisión? —La tomamos, no la comisión política como una decisión de partido, sino más bien en una dimensión humana, personal, de los dirigentes humanos. Para que en la medida de nuestras posibilidades y talentos, que sin duda son inferiores a los de Jaime, podamos compensar su pérdida. Porque a muerte de Jaime no puede ser en vano. Tratemos que la semilla que él sembró en nosotros se vea disminuida lo menos posible.

Sergio de Castro le pidió que le hiciera un discurso

—Se produjo también una influencia inversa, de ustedes hacia Jaime Guzmán? El decía que no entendía nada de economía y, sin embargo, apareció después como un sostenedor de la economía social de mercado.

—Jaime entendía mucho de economía, aunque era muy humilde y cuando empezaba a hablar este tema decía lo que usted está citando. "Ex-



En síntesis, nos definimos como un partido popular, basado en la economía social de mercado y de inspiración cristiana.

pliíquense", decía. Pero entendía perfectamente. En esto también fue el primero del curso. Muy rápidamente, cuando un grupo de economistas se hizo cargo de la conducción económica en el gobierno militar, asumió los principales conceptos de una economía libre y descentralizada, con la participación del Estado en el aspecto social. Muchas veces me asombré del fundamento que él hacía de conceptos cuyas implicancias yo no me había preguntado. Tanto fue así, y me va a perdonar Sergio de Castro, que en una oportunidad el propio ex ministro le pidió a Jaime que le hiciera un discurso. Porque Sergio también reconocía su gran capacidad de ver el bosque, más allá de los árboles.

Hemos sostenido una posición dura frente al terrorismo porque el gobierno en este tema ha fracasado

—El asesinato ¿lo llevará a endurecer su posición frente al terrorismo?

—Nosotros hemos sostenido una postura dura frente al terrorismo porque objetivamente el gobierno en este tema ha fracasado. Y así se lo hemos dicho públicamente. Tuve la oportunidad además de decirselo privadamente al Presidente de la República en esa reunión que sostuvimos los presidentes de partidos con él a propósito de la violencia. Le dije que más allá de que los chilenos pudiéramos colaborar, o castigar con palabras los hechos terroristas, el gobierno no tenía una responsabilidad ineludible. Y le dije también al Presidente que el gobierno debía tener el coraje político para crear los organismos necesarios dentro de la ley para combatir a esta gente en su origen y con sus mismas armas.

—¿Y está satisfecho con el camino que ha tomado el gobierno?

—Cuando nos vino a visitar la Democracia Cristiana, Gutenberg Mar-

tiniz hizo un comentario a propósito de esa reunión que citaba. Parece que mi intervención impactó al Presidente y en ese momento, me dijo, se empezó a comentar en esferas de gobierno que a lo mejor, al terminar con los organismos de seguridad existentes en el régimen anterior —confluyendo solamente en Investigaciones y Carabineros con su estructura que materialmente es insuficiente— se había producido un vacío. Y que era necesario tener coraje y plantearle a la gente de la Concertación que estos organismos son necesarios y existen en la mayor parte de las democracias. Este concepto al parecer hizo mélica y Gutenberg comentó la reciente decisión del Presidente de formar un organismo de seguridad. No puede ser que porque se fracase en este aspecto haya personas que quieran nuevamente un quiebre de la democracia.

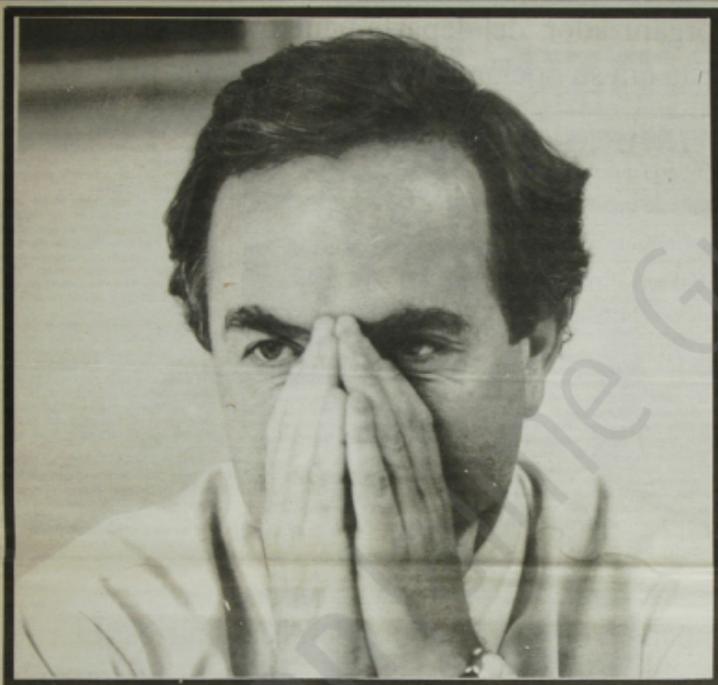
—La noche del atentado había gente afuera del Hospital Militar que gritaba "queremos otro golpe..."

—Nosotros no queremos otro golpe. Nunca lo quisimos, ni tampoco las Fuerzas Armadas. Se produjo porque el país llegó a un estado de cosas en que no había otra solución. Pero la obra del gobierno militar ha sido muy importante para establecer todas las posibilidades de crear una democracia sólida. Y no podemos farrearlos la oportunidad. Me preocupa que el gobierno esté dando señales de pasividad frente al tema, porque entonces estas voces se podrían multiplicar.

Es legítimo solicitar que Otero renuncie

—Ustedes han pedido a Miguel Otero, de RN, que ceda su lugar a un miembro de la UDI como reemplazante de Guzmán en el Senado, en lo obstarían el apoyo de la DC. Otros, sin embargo, dicen que ello es recurrir a un impacto emocional para lograr un mejoramiento político.

—Jaime murió víctima del terrorismo y nosotros fuimos el único partido



GUZMÁN TESTIGOS

que ha sido muy duro en plantearse en contra. De hecho fuimos los únicos que no aprobamos la reforma constitucional que permite al Presidente indultar. Yo creo que si Jaime hubiera muerto por una enfermedad, no lo estaríamos pidiendo. Pero dada su importancia, la forma en que murió, y la posición que tuvo sobre este tema, no parece inadecuado que lo suceda una persona perteneciente a un partido que votó a favor de la reforma constitucional que limita la legislación antiterrorista. Por eso consideramos legítimo lo que estamos pidiendo a Miguel Otero, como un acto de generosidad personal.

—Es propio que asuma el cargo una persona no elegida en votación, en circunstancias que Otero obtuvo el 48% de los votos de la lista?

—No negamos el derecho constitucional que tiene Miguel Otero, pero nos parece que dada la importancia que Jaime tuvo para nosotros y sigue teniendo, desde un punto de vista moral, estamos en la razón y es legítimo solicitarlo.

—A pocos días de la muerte del senador y a raíz de esto se ha producido un enfrentamiento algo duro entre los dos partidos de la oposición. ¿Marca ello un mal inicio para el entendimiento futuro?

—No. Hemos tratado de tener con Renovación las mejores relaciones, y hemos establecido que cuando se pro-

duzcan discrepancias las vamos a tratar. Y es lógico que se produzcan discrepancias entre dos partidos distintos, pero las vamos a mantener siempre a un buen nivel de discusión, a nivel de ideas más que de descalificación de personas. Ahora estamos haciendo esta petición, y el derecho a petición es legítimo en una sociedad civilizada.

—Estas diferencias, ¿no abren camino para que se impongan otras ideas, de otros partidos, que resten energías a la acción de la oposición?

—No. No vamos a contribuir a que esta petición se transforme en un hecho que debilite las relaciones con RN, que deben ser buenas. Compartimos candidato presidencial, pacto electoral, vamos a enfrentar juntos las elecciones municipales y no quisieramos que esto se transforme en algo que nos alejara. Pero sí consideramos legítima la petición.

Los valores son como una red que aglutina voluntades

—La UDI está en vísperas de un congreso doctrinario ¿Cómo visualiza un partido doctrinario y en qué se diferenciaría de lo que es ahora?

—Este congreso doctrinario lo tenemos pensado con Jaime desde ha-

ce ya un par de meses. Hace un tiempo atrás sintetizamos en pocas palabras las principales características de la UDI. Y nos definimos como un partido popular, de inspiración cristiana y basado en la economía social de mercado. Lo que pretendemos con el congreso es que nuestros militantes se empapen de estos conceptos. Pero lo que a Jaime le interesaba especialmente, era que vótamos en profundidad el concepto de inspiración cristiana. Porque siempre decía que él no quería vivir en un país que se diera por satisfecho sólo con una democracia representativa y la solución de la pobreza. Para él lo fundamental era el aspecto valórico. Este punto de la inspiración cristiana. Lo importante era que un partido, además de apoyar la economía social de mercado y ser partidario de una democracia representativa, inspirara valores. Y Jaime citaba algunos países.

—¿Como cuáles?

—Hablaban siempre del caso de España. Un país cuya democracia se había acentuado después de un gobierno autoritario de larga data, donde se había producido un consenso en torno al sistema de economía social de mercado, igual que en Chile, pero que lo impactaba—decía él— por la total amoralidad o falta de valores que se observaba en las publicaciones, y es-

distintos medios. Y decía que en Chile debíamos evitar que ocurriera eso.

—Algunos critican al régimen de Franco por haber tenido un concepto demasiado estricto de valores.

—Pero es que a lo mejor pasaron de ahí a exactamente lo contrario. Y yo creo que los valores son como una red que aglutina voluntades en forma mucho más poderosa que una economía social de mercado o una democracia. Esa red aglutinadora era para Jaime la parte valórica. Eso es lo que queremos enfatizar en el Congreso.

Fe: "Me he hecho el propósito de suplir esta carencia mía"

—Usted ha reconocido que no es creyente. ¿Es compatible un presidente de estas características con un partido doctrinario, basado en los valores cristianos?

—Primero, el tema personal yo lo hablé siempre con mucha honestidad. Jaime me dijo cuando recién lo mencioné que estaba bien, pero que podía ser mal interpretado por nuestra militancia, y en verdad yo que otro problema me produjo. Esto lo hablaba mucho con Jaime—quizás el núcleo de nuestra amistad era el tema religioso. Además de tenerme mucho cariño, perdone que lo diga, mostraba una gran preocupación por mí. Y también este es un tema que a mí me ha preocupado mucho. Yo soy católico, soy bautizado; hice la primera comunión, aunque nunca me confirmé porque mis padres me dijeron que ese paso lo debía dar como adulto. Pero...

—Julio Dittborn busca las palabras— después de conocer a Jaime creció la importancia que para mí tiene la fe... Creo que una vida sin fe, en verdad, es como pobre, carece de una dimensión que es vital. Y yo le peleo a este escepticismo.

Evidentemente las personas que no hemos sido educadas en la fe, que no fuimos a un colegio católico, no conocemos la historia de Cristo. Nos es muy difícil, salvo que sea por una iluminación, llegar a la fe. Siempre le decía a Jaime, me acuerdo, bueno cómo se llega a la fe, como me inunda la luz, cómo se pide... Y Jaime—lo que me llamaba mucho la atención— me decía: "Cómo vas a tener fe si no conoces la historia de Cristo. Tu vas a llegar a la fe luego de estudiar, conocer, vivir y citar la historia de Cristo. Y en día cualquiera, no te vas a dar cuenta cómo, a partir de eso vas a tener fe. Esa es la manera, no es gratuito. No es algo que le regalen a uno en la esquina". Yo creo que él tenía mucha razón, y me he hecho el propósito de suplir esta carencia mía. El ejemplo de Jaime en esto ha sido muy importante.

Ahora, yendo a la pregunta de cómo se compatibiliza mi cargo... Se explica primero porque yo no reniego de la fe. Es distinto una persona que reconoce no tenerla por distintas circunstancias, a una persona que no la cree importante como una dimensión de la vida. Y yo la creo muy importante. Por eso me siento en una especie de desafío personal.

Marta Sánchez

Pablo Longueira, organizador del departamento poblacional:

“Comprendí que ésta era su opción por los pobres en la política”

Una de las características de la UDI es su fuerza poblacional, que ha estado a cargo principalmente del ingeniero Pablo Longueira, quien relata por qué este a este campo Jaime Guzmán le entregó una especial dedicación:

No pretendo en esta oportunidad, relatar todas mis vivencias con Jaime, porque no he tenido aún ni el tiempo ni la tranquilidad para reflexionar todo lo que me ha ocurrido esta semana, por cierto, una de las más significativas de mi vida.

A poco de formar la UDI en 1983, Jaime nos pidió a Luis Cordero y a mí, que fuéramos el departamento poblacional del partido.

Inicialmente creí que su decisión estaba inspirada solamente en su firme convencimiento de que en el pueblo chileno, en los sectores más humildes y pobres, nuestras ideas tenían un fuerte arraigo. Siempre me dijo “Pablo, la UDI tiene que ser la opción de los que quieren surgir, ellos son los que más nos necesitan”.

Fue así como comenzamos nuestro silencioso y muy sacrificado trabajo en las poblaciones, fríos en que muchos dudaron y que hoy ya nadie discute. El resultado de más de siete años de trabajo, lo vi coronado en su triunfo senatorial. La circunscripción

“El hambre y la miseria que vemos en los más pobres es el sufrimiento de Cristo. Hay que aliviar el peso de esa cruz”, decía.

por la cual postuló Jaime, fue la que había arrojado el peor resultado electoral en el plebiscito del 5 de octubre de 1989. No hubo un sólo dirigente de Renovación Nacional, ni de la UDI y ni del gobierno pasado que en la séptima circunscripción senatorial contemplara el triunfo de algún candidato de nuestras ideas. Más aún, pasaron varias semanas en que no tuvimos candidatos, hasta que un día me llamó Jaime y me dijo “Pablo, quiero ir de candidato por la zona nor-poniente de Santiago, sé que voy a perder, pero se requiere enfrentar a



la dupla que forme Lagos con un DC (a esas alturas sabíamos que Lagos iría por el poniente, pero no sabíamos si su compañero era Zaldívar o Frei) de lo contrario tú, Juan Antonio Coloma, Lucho Cordero, René Solano, Patricio Melero, Cristián Ley y Carlos Bombal podrán perderse, porque con esa dupla de la Concertación, se puede generar una avalancha electoral que haga que muchos de ustedes se pierdan”.

No solo tenía la razón, sino que él nos dio la gran alegría ese amargo 14 de diciembre de 1989 y hoy cinco de nuestros diputados pertenecemos a su circunscripción. Fue la más genuina expresión de nuestro pueblo el que lo llevó al Senado.

Pero con el transcurrir de los años, fui que comprendí que el departamento poblacional, era su opción por los pobres en la política. Siempre me presionaba para que le organizara actos, visitas y recorridos en las poblaciones. Siempre tenía para él primera prioridad asistir y visitar comités poblacionales.

Pero comprendí definitivamente qué significaba para él el departamento poblacional, cuando un día en un recorrido por una población, en razón de que no se había retirado la basura se hacía insostenible el mal olor, le dije: “Jaime quieres devolvértelo”; y me respondió: “Ese es el olor de Cristo”. Me quedé callado y seguí caminado a su lado.

Al regresar solos los dos en mi auto me dijo: “El hambre y la miseria que vemos en los más pobres es el sufrimiento de Cristo. Yo veo en el rostro de cada uno de ellos el rostro de Jesús. Nuestro deber es colaborar a aliviar el peso de esa cruz”.

Jovino Novoa, compañero de ruta política desde sus inicios: El Gremialismo, “su primera obra fundacional y quizás la más querida”

Jovino Novoa, con quien no sólo estudié toda su carrera universitaria, sino que formé el Gremialismo y mantuvo una gran amistad y “una estrecha comunión de valores e ideales”, recuerda esos años en que vivieron juntos junto a Jaime Guzmán, diciendo:

Hace 28 años iniciábamos, junto con Jaime, la etapa que probablemente es la más fructífera y, al mismo tiempo, la más entrecruzada de la vida: la universitaria. Desde aquella época, sin interrupciones, vacilaciones, y con la misma intensidad, mantuvimos con Jaime una gran amistad y una estrecha comunión de valores e ideales. Resulta pues difícil relatar cómo fueron aquellos primeros años sin mezclar nuestros recuerdos con las vivencias posteriores. Sin embargo, dado que el Gremialismo fue y es una obra de Jaime, a la cual él trató de traspasar tanto sus principios como su vocación de servicio y abnegación, valores que en Jaime existieron desde siempre y se mantuvieron vigorosos y puros desde su juventud hasta su muerte, no creo que la mezcla de recuerdos sea un elemento distorsionador.



En aquellos años ya se insinuaba en el país una extrema politización y Jaime percibió inmediatamente las graves consecuencias que ello podía significar no sólo para la Universidad — su principal afán de ese momento — sino para todo el país. Comenzó entonces su tarea: con inteligencia fue elaborando una postura, que luego se

“Cómo olvidar las noches que pasamos haciendo carteles, los días ayunos en el Negro Bueno y cómo nos relajamos de nuestros éxitos y fracasos”

transformó en una doctrina; con severancia y derrochando calor humano fue formando un grupo que derivó en un Movimiento; con simpatía, trabajo y astucia se ganaron elecciones y con abnegación y mucha fe se dieron grandes batallas que fortalecieron el espíritu de ese grupo, no sólo cuando salíamos victoriosos, sino,

sobre todo, y gracias a la profundidad con que Jaime asumía sus tareas, cuando éramos derrotados.

Pero el gremialismo, como fue la obra de un joven junto con muchos otros jóvenes, estuvo y estará siempre marcado con el símbolo de la entrega con alegría. “Cómo olvidar las noches enteras que pasamos haciendo a mano nuestros carteles, para luego pegarlos en los pasillos? Y después de esas largas jornadas (Jaime no entendía por qué casi todas tenían que ser de noche) los desayunos en el Negro Bueno, local que fue el último bastión de la bohemia santiaguina y no sucumbió a la lata de cerrar temprano. En fin, como no recordar cómo nos relajamos de nosotros mismos, de nuestros éxitos y fracasos; cómo disfrutamos de nuestra juventud y al mismo tiempo sembrábamos para el futuro, y cómo gozábamos en las fiestas con que invariablemente culminaban todas las campañas. Creo que los actuales gremialistas y las futuras generaciones de ellos sabrán mantener y acrecentar este espíritu de trabajo, abnegación, alegría y pureza que Jaime imprimió a su primera obra fundacional, la cual, quizás por ser la primera, fue la más querida por él.